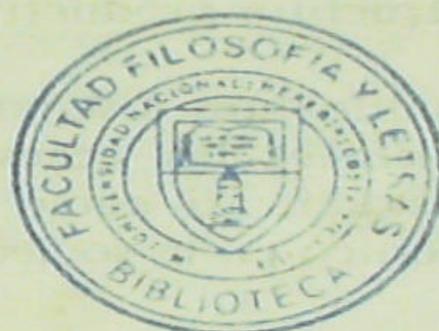


LA EXCELENCIA ACADEMICA: UNA REFLEXION NECESARIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Federico López A.



Desde hace más de una década, docentes y administrativos venimos repitiendo mecánicamente nuestra identificación con algunos enunciados, postulados en el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional. Estos postulados se han convertidos en una bandera de lucha de corrientes políticas y en reivindicación cultural de sectores independientes. Esta realidad, constituye el fundamento que justifica una reflexión sobre una temática sin la cual, no es posible plasmar en hechos, los postulados que se han convertido en meras formulaciones retóricas en manos de las más importantes fuerzas políticas que orientan el quehacer universitario, esta temática es: la "excelencia académica".

La abarca una gama tan variada de aspectos y situaciones que está por encima de nuestras posibilidades en este momento, incluir a todos. Así, pues, definiremos nuestro ámbito de reflexión ubicándolos en aquellos aspectos que están directamente ligados a nuestra propia experiencia laboral y que, además, consideramos más significativos.

Indagamos en diferentes documentos de la Universidad para establecer si existe un consenso conceptual sobre lo que significa el término de la "excelencia académica", sin embargo, no pudimos encontrar una definición precisa sobre lo que se concibe por ello. En varios documentos se hace referencia al tema, pero no se precisa su significado.

2. CONDICIONES HISTORICAS DE LA PROBLEMATICA SOBRE EXCELENCIA ACADEMICA

Una incursión breve en aspectos históricos de la formación de la Universidad Nacional, constituye una condición necesaria para abordar el origen de algunos problemas que tienen relación con la excelencia académica. El contexto socio-político en el que surge esta casa de estudios condiciona y matiza las formas de manifestación que asume la excelencia académica, así:

En la década de mil novecientos setenta, en Costa Rica se gesta un proceso de diversificación de la estructura productiva al integrarse al Mercado Común Centroamericano, y surgen así nuevos productos de exportación. Este proceso genera la irrupción al escenario social de nuevos sectores emergentes que incluyen a los empresarios y a las capas medias ligadas al Mercado Común Centroamericano. Estas realidades estructurales, demandan mano de obra calificada e ideólogos que satisfagan los requerimientos de la diversificación de la estructura productiva y el crecimiento del Estado.

Los grupos dominantes diseñan una estrategia en materia de educación, con el fin de satisfacer las necesidades estructurales y superestructurales: crecimiento del Estado, así como los desafíos que plantea la readecuación del sistema hegemónico en la sociedad costarricense.

Así, pues, factores de orden estructural y aspectos políticos, ejercen una significativa influencia en el origen de la Universidad Nacional. Por un lado, en el aspecto económico, fluye una demanda por nuevos cuadros técnicos y profesionales que se ajusten a los requerimientos derivados de la diversificación de la estructura productiva, es decir, el momento histórico demandaba cuadros técnicos para vigorizar el sistema productivo y apuntalar el nuevo modelo de desarrollo.

Por otra parte, en el ámbito político-ideológico, aparece una justificación de orden hegemónico, que tiene que ver con los mecanismos de control social, consenso, legitimidad y apoyo político. Las nuevas funciones que asume el Estado, tanto en lo económico como en lo político-ideológico, exigen ideólogos "maduros" que sean capaces de generar corrientes de opinión favorables a los nuevos procesos en marcha.

Es en este contexto económico y socio-político en el que surge el *proyecto político-académico* de la Universidad Nacional. Este aspecto histórico le imprimirá su sello al desarrollo ulterior de las actividades académicas dentro de esta institución.

El crecimiento del Estado, la emergencia de nuevos sectores sociales (capas medias y sectores empresariales), las demandas estructurales, el crecimiento demográfico y la recomposición del sistema hegemónico, generaron dos fenómenos:

1. La afluencia masiva de estudiantes a las Universidades.

2. La incorporación de diferentes profesionales contratados como docentes de la Universidad, sin que mediaran criterios de selección académica, basándose, sobre todo, en aspectos y relaciones de orden político-ideológico.

Este fenómeno, se expresa de manera particular en cada unidad académica, aunque reúna elementos comunes en todas. Por ejemplo, en la Escuela de Planificación y Promoción Social el factor político-ideológico jugó un papel importantísimo, que estimuló el trabajo académico: la vida académica de la Escuela de Planificación estaba envuelta en una atmósfera de compromiso docente, mística de trabajo y gran idealismo laboral.

Las diferencias entre el Partido Liberación Nacional y Vanguardia Popular, se convirtieron en un estímulo para el desarrollo de un caudal de iniciativas, de esfuerzos organizativo-administrativos y de búsquedas de derroteros novedosos en el ámbito académico.

Sin temor a equivocarse, se podría afirmar que esta etapa estaba imbuida de un espíritu de creatividad, búsquedas, compromiso laboral y trabajo intenso. Más adelante argumentaremos como se transformó en su contrario.

La combinación de estos dos procesos: incorporación masiva de estudiantes a las universidades e integración de docentes por razones político-ideológicas, más que académicas, provocaron dos efectos, a saber:

- a. Gran cantidad de educandos visualizaron la Universidad como canal de movilidad ascendente, lo que condujo a la búsqueda febril de títulos como canal de ascenso social. Esa perspectiva ideologizada de ingreso a la Universidad no permite visualizar la academia y la cultura como parte de un proceso de autodesarrollo integral.
- b. Significativo número de docentes convirtieron a esta Institución únicamente en su modus vivendi, en una fuente estable de ingreso para la supervivencia, privilegiando solamente este aspecto y olvidando la vocación y aptitudes universitarias que necesitaban para desempeñarse adecuadamente en su función cultural.

Lo enmarcado en los puntos a y b ya mencionados, generaron una atmósfera universitaria, que se tradujo en la siguiente dinámica:

1. La coincidencia de perspectivas de gran número de estudiantes y profesores que su único incentivo de estar en la Universidad era el interés material (canal de ascenso social o ingresos económicos), produjo las condiciones de un círculo vicioso de falta de estímulos académicos y de un clima intelectual mediocre. Los profesores sin vocación académica se conectaron intelectual y emocionalmente con los alumnos que van a la Universidad a sacar títulos, y el resultado fue la configuración de un ambiente mediocre, insulso y sin perspectivas intelectuales.

2. Las condiciones subjetivas mencionadas se articularon al clima político prevaleciente en el cual lo académico estaba subordinado a criterios políticos partidarios, y reforzó la tendencia dominante que bloqueaba cualquier alternativa de diálogo serio que buscare opciones constructivas de abrir espacios de reflexión y debate intelectual. Siempre han existido interferencias para propiciar un diálogo serio, constructivo, donde lo político-partidario esté subsumido en lo académico.

El diálogo serio implica responsabilidad consciente, apertura intelectual y emocional, esfuerzos renovados de superación y compromiso duradero por encontrar vías que sinteticen la experiencia y el potencial existente. El diálogo auténtico no permitiría que la mediocridad, el burocratismo, el dogmatismo y la politiquería se enseñoreen en la academia.

La situación involucionó en tal sentido que por consideraciones políticas se privilegiaba el criterio de contratación de nuevo personal, se encubría el incumplimiento de funcionarios, se toleraba la falta de calidad académica, se asignaba responsabilidad para participar en ocasionales seminarios, cursos, becas, etc, etc.

Las fuerzas políticas organizadas en el seno de la Universidad, que en la primera etapa introdujeron entusiasmo y compromiso laboral, no lograron dar un salto de calidad en el trabajo académico. Siguieron apegados a la sujeción de la academia en la camisa de fuerza de los intereses partidarios, no maduraron una concepción clara que les permitiera comprender la esfera de autonomía de lo cultural, lo académico y lo científico.

Si bien, es cierto, que todo el tejido social está impregnado por lo político, y lo científico, académico y cultural, no pueden escapar a esta realidad sociológica, también hay que reconocer su margen de autonomía. La lógica de lo académico y lo científico tiene su propia especificidad, diferente a lo político y a lo económico.

En el proceso de deterioro que vive nuestra Universidad, los factores externos influyen poderosamente (falta de financiamiento adecuado), sin embargo, son los factores internos, la involución académica (falta de compromiso laboral, ausencia de interés de superación intelectual, no estímulos académicos, lo académico subordinado a lo político partidario) los que han provocado un clima general de decadencia.

Algunos compañeros universitarios, sostienen la tesis de que el problema por el que atraviesa la institución se resolvería disponiendo de más recursos financieros, de tal manera que atribuyen la solución a que circulen más recursos económicos. Nosotros consideramos que la Universidad puede recibir un flujo cuantioso de recursos materiales (dinero, equipos, etc.), pero si no se opera un cambio en el clima general, en la actitud ante la educación universitaria, en los educadores y en los educandos, todos esos recursos no serán aprovechados óptimamente y habrá un desperdicio significativo.

Una vez presentado este marco introductorio de carácter general, expondremos seguidamente aquellos aspectos que consideramos más significativos sobre la excelencia académica, tanto a nivel institucional en general, como en los específicos de la Escuela de Planificación y Promoción Social. Veámoslo a continuación.

EXCELENCIA ACADÉMICA A NIVEL INSTITUCIONAL

1. El presupuesto asignado por el Estado es insuficiente para cumplir con sus funciones académicas en una perspectiva de desarrollo. A esto, hay que agregar, que no hay una utilización racional de los recursos disponibles.
2. La dependencia económica erosiona las bases sobre las cuales se sustenta la autonomía universitaria. Si la Universidad traza lineamientos, orientaciones y prácticas académicas que no se ajustan a las del Estado, existe la posibilidad de ejercer presión por la vía del financiamiento.

No puede haber excelencia académica si no se garantiza la autonomía universitaria.

3. El modelo de Universidad necesaria que inspira la acción de la comunidad universitaria no corresponde con las estructuras organizativas que se han ido configurando, los cuales son cada vez más rígidas y verticalistas.
4. No puede haber excelencia académica, mientras la asunción de puestos se haga atendiendo a consideraciones de fidelidad política más que a razones académicas.
5. Ausencia de una concepción clara de las funciones, naturaleza, proyección y propósitos de la Universidad.
6. Un número significativo de docentes y administrativos no conocen la realidad social en la cual viven.
7. Bibliotecas:
 - Las bibliotecas no están actualizadas con la producción reciente en materia de libros, revistas, periódicos, etc.
 - Los ficheros que se utilizan están basados únicamente en el orden alfabético. No existe un sistema de unidades temáticas, por ejemplo, en que esté clasificado todo lo que existe en revistas, libros, tesis investigaciones, etc., sobre un tema específico.
 - La falta de preparación del personal que atiende a los usuarios.

- La pérdida permanente de libros.

8. Laboratorios:

Están mal equipados. Gran retraso en el avance tecnológico.

9. Hay ausencia de políticas de capacitación a nivel general de la Universidad.

10. No hay coordinación entre facultades, unidades académicas y áreas comunes de trabajo académico.

11. El sistema de publicaciones es extremadamente lento, tarda aproximadamente de 2 a 4 años para ser publicados artículos, ensayos, avances de investigación, etc.

A NIVEL DE LA ESCUELA DE PLANIFICACION Y PROMOCION SOCIAL

1. Los diferentes profesionales de la escuela, en historia, trabajo social, economía, etc., no tienen formación en pedagogía. Así como el artista, tiene que incorporar las diferentes técnicas pictóricas conocidas para plasmar sus sentimientos estéticos, necesita de la técnica para cumplir con su trabajo. Lo mismo, ocurre con el docente, para poder realizar su labor requiere, de técnicas didácticas, criterios de evaluación, metodología pedagógica.
2. Algunos docentes han convertido a la Escuela en su medio de supervivencia, en fuente de ingreso, sin asociarlo a otras perspectivas de realización laboral. El resultado de esto, es la falta de mística, ausencia de compromiso laboral, etc.
3. Varios compañeros docentes no tiene vocación académica, en consecuencia no disponen de motivación subjetiva, ni de incentivos internos para aportar nada a la dinámica de la escuela.
4. No hay reflexión académica sobre la problemática específica del docente en materia de metodología, didáctica, evaluación, etc.
5. No se han diseñado políticas de capacitación.
6. La teoría impartida en los cursos que la Escuela dicta, se torna insuficiente para retroalimentar los cursos prácticos.
7. No hay estímulos académicos para motivar en el trabajo universitario. Lo mismo da que los docentes participen en las asambleas, asistan a reuniones, cumplan con sus responsabilidades, que hagan lo contrario; se ausenten siempre; no cumplan con lo establecido; es decir, hay carencia de perspectivas para los que hacen vida académica.

8. No hay excelencia académica, cuando el docente está más preocupado por lo que debe pensar el estudiante, en vez de ofrecerle herramientas intelectuales y espirituales para que aprendan a pensar. En términos generales, los profesores tratan de ejercer influencia ideológica-política sobre los educandos. Es muy importante, tener conciencia de este problema para ir reduciendo su acción nociva en los campos de la manipulación ideológica, independientemente de cuál sea la persona que transmite dichos valores.
9. No hay excelencia académica, cuando no se configuran espacios de debate, diálogo, confrontación de ideas en el marco del respeto a las ideas del educando. El pluralismo, constituye el fundamento de desarrollo de la libertad del pensamiento.
10. No hay excelencia académica, cuando hay docentes que se dedican a descalificar a sus compañeros, y no están dispuestos a confrontar sus puntos de vista en un debate franco, respetuoso y abierto.
11. No puede haber excelencia académica, cuando no existe humildad y modestia en el trabajo intelectual, cuando se asumen actitudes que se arrojan la pretensión de ser los únicos portadores de la "verdad".
12. No puede haber excelencia académica, cuando se ha configurado una atmósfera que impide el diálogo, la comunicación, la retroalimentación y el estímulo entre docentes.
13. No hay excelencia académica, si no hay comunicación y retroalimentación entre estudiantes y docente.
14. No hay excelencia académica, cuando no se actualiza el conocimiento en la disciplina respectiva y no se dispone de una visión general de los desarrollos de las ciencias sociales.
15. No puede haber excelencia académica, cuando el docente no investiga, o por lo menos no estudia sistemáticamente en el área de su interés profesional.
16. No puede haber excelencia académica, cuando el docente investigador o extensionista no tiene acceso a las producciones más recientes en materia científica en su propia disciplina.
17. No puede haber excelencia académica, cuando el docente es portador consciente o inconsciente de un esquema de pensamiento y actitudes de tipo autoritario.

Resumiendo, podemos plantear lo siguiente: La excelencia académica comprende una diversidad de aspectos, que van desde, lo institucional (presupuesto, equipos, bibliotecas, etc.) hasta las políticas (capacitación, reflexión general, etc.). Las formas particulares, que asumen estos dos ele-

mentos, en cada unidad académica y fundamentalmente, el clima ético-espi-
ritual prevaleciente (vocación académica, etc.) constituyen los aspectos que
hay que debatir y analizar en el futuro para disponer de una concepción
más clara de lo que significa la excelencia académica.